

Y  
0241

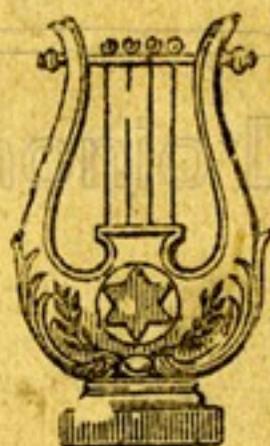
EJ.1  
1874

# LA TRAVIATA

—  
OPERA DE J. VERDI

—•••—  
LIBRETO Y CRITICA

—  
POR FLORENCIO



BOGOTA  
IMPRESA DE LA AMERICA  
1874



0241  
1874

# LA TRAVIATA

---

## LIBRETO Y CRITICA

---

Presentamos un libreto de nuevo género de esta tierna ópera, una de las más populares de Verdi: dando, acto por acto, la historia de la heroína sin profundizar innecesariamente el asunto, y omitiendo todos los pormenores insignificantes del original, que es del poeta Francisco María Piave, calcado sobre *La dama de las camelias* de Dumas hijo; pero poniendo en cambio al pié de cada acto su análisis musical ó al ménos una guía para advertir sus defectos y señalar sus principales bellezas, é incluyendo el texto de las mejores árias y pasajes, imitados por nosotros en español de manera que puedan seguirse con inteligencia en el canto italiano.

Esto parece preferible á un libreto más costoso, incompleto en la historia, que distrae de lo principal con lo accesorio y que no informa cosa ninguna sobre lo esencial de una ópera, que es la música.

Esta ópera es excesivamente débil y árida en concepto de los sabios, de aquellos cuya ciencia sirve para impedirles sentir, pero jamas alcanza á producir algo que haga sentir á los demás. La ingénua juventud es apasionada por ella en todas partes, y acude á oirla como los niños á los dulces, de preferencia á platos más sustanciosos, porque en la *Traviata* hay mucho amor y el amor es el dulce y el privilegio divino de la juventud. Para nosotros esta obra sería la *Lucía de Lammermoor* de Verdi si el vigoroso maestro se dignase hacer de nuevo el tercer acto (ó fin del segundo) con el númen dramático de que ha dado tantas pruebas; y si mejorase la instrumentacion con la delicadeza y gradacion de colorido que le faltan.

---

## ACTO PRIMERO.

### LA HISTORIA.

VIOLETA VALERY ó la *Traviata* (la Extraviada) es una jóven parisiense que sin amar á nadie y consumiéndose en una repugnante vida de aturdimiento y de placeres vulgares, es, sin embargo, mujer de corazon y siente la vaciedad de aquella vida, que espera dé pronto término á su tedio y á su existencia. Alfredo Germont, jóven de la alta sociedad francesa, la ha visto, se ha prendado de ella de tiempo atras, logra que su amigo Gaston, visconde de Letorieres, lo introduzca á su casa ; al tratar á Violeta advierte que la infeliz se complace en suicidarse con apariencias de divertirse, atacada como está de consuncion ; esto interesa más vivamente por ella su sensibilidad, declárale su sincero cariño y su deseo de salvarla de ese torbellino devorador, y le pide que le permita seguir visitándola. Violeta se conmueve á su turno con los generosos sentimientos de Alfredo, comprende que alli hay algo más que un amor vulgar, le regala una flor y le dice que vuelva á verla cuando esa flor se marchite, — al dia siguiente. Una vez que Alfredo se ausenta, Violeta se preocupa á solas de su situacion, y se regocija con la esperanza de la felicidad que entreve, á los ecos de una serenata en que Alfredo le repite sus dulces aspiraciones de intimidad ; pero más que el tedio, la desesperacion vuelve á apoderarse de ella y pide al vértigo de su vida que acabe de devorarla.

En este punto termina el primer acto.

### LA MUSICA.

La *Traviata* no tiene overtura, sino un adecuado prelude, y de los más felices que Verdi ha compuesto: música cerebral, como de una fiebre lenta, de tisis, que consume sordamente el sistema nervioso, ejecutada en lo más alto de los violines con sordina ; bajo los cuales se escucha luego una frase corta pero severa y majestuosa, que despues arranca lágrimas en la 6.<sup>a</sup> escena del acto 2.<sup>o</sup>, en una de las situaciones más dramáticas de la obra. La misma frase se repite elegantemente combinada con otra melodía en contrapunto floreado.

Musicalmente, el primer acto es el mejor escrito de los tres ó cuatro de esta ópera, entre otras razones por su largo diálogo sostenido en contrapunto. Empieza con el banquete de Violeta por una animada galopa ; sigue el brándis de Alfredo y de Violeta, instador, gracioso y muy propio de la situación, con retornelo en coro al fin de cada estrofa :

*Alfredo.* Libad del cáliz diáfano

Que la belleza enflora ;

Ébria en deleite la hora

Ménos veloz huirá.

Libad del néctar férvido

Llamas de amor, entanto

Que otro más dulce encanto

Del alma al fondo va. (*Mirando á Violeta.*)

*Todos.* Libemos ! tras la crápula

Besos de fuego habrá.

*Violeta.* Así con vos dividanse

Mis horas de alborozo.

Todo lo que no es gozo

No es más que insensatez.

Gocemos ! sombra rápida

Es cuanto el hombre adquiere,

Y flor que nace y muere

No brillará otra vez.

*Todos.* Gocemos ! . . . . Labios mágicos

Escancian la embriaguez.

Gocemos ! que entre cántigas

La voz del tedio calle,

Y en este Eden nos halle

El astro matinal.

*Violeta.* Esta es la vida, la única . . . . (*A Alfredo.*)

*Alfredo.* Cuando de Amor no es hora. (*A Violeta.*)

*Violeta.* No habéis á quien lo ignora. (*A Alfredo.*)

*Alfredo.* Tal es mi hado fatal. (*A Violeta.*)

*Todos.* Gocemos ! que entre cántigas

La voz del tedio calle,

Y en este Eden nos halle

El astro matinal. (*Pasan al baile, Viol. se accidenta.*)

Al accidente de Violeta, que pasa pronto, y á su rápido pero sentido diálogo con Alfredo, notable por su verdad y salpicado de profunda coquetería, dan interesante relieve los ecos de un vals de que entretanto disfrutaban los convidados; vals resbaloso y original, que Strauss celebraría mucho haber compuesto. El andantino de Alfredo, con su magnífica cadencia, es un inspirado desahogo de la plenitud de su sentimiento :

Un dia feliz, etérea  
Me heriste deslumbrante,  
Y desde allí, temblante,  
No supe sino amar ;  
Con ese amor que es árbitro  
Del universo entero,  
Misterioso, fiero,  
Cruz y delicia al par.

*Violeta.* Si eso es de véras, húyeme . . . .

Pura amistad te ofrezco.  
No sé amar, no adolezco  
De tan heroico ardor.  
Soy siempre franca, ingénua ;  
Busca otra, — que olvidarte  
De mí, no ha de costarte  
Dificultad mayor.

La larga ária de Violeta que termina el acto, es de muy artificial melodía, pero sus dos cortos recitados encierran toques felices :

Es raro ! . . . . es raro ! . . . . en mi alma  
Se grabó cuanto él dijo !  
Será por mi desgracia un amor serio ? . . . .  
Qué resuelves, turbada ánima mia ? . . . .  
Nadie hasta hoy logró inflamarte . . . . ¡ Oh gozo  
Para mí nuevo ! ser amada amando !  
¡ Y rehusarlo podría  
Por esta baraúnda árida y fria ?  
¡ No es éste el que mi espíritu,  
Aislado entre el tumulto,

Pintó soñando? el ídolo  
De su santuario oculto?

El que modesto y pródigo  
Velando á la enfermiza  
Su ardiente fiebre hechiza  
Y cámbiala en amor?

En ese amor que es árbitro  
Del universo entero,  
Misterioso, fiero;  
Delicia y torcedor?

Un vago anhelo cándido  
Tentábame á fingir  
Un generoso espíritu  
Señor del porvenir.

Su sombra acariciábame  
Como aromoso ambiente,  
Y me cebaba ardiente  
En mi divino error.

Que eres, oh Amor! el árbitro  
Del universo entero,  
Misterioso, fiero

Tormento encantador! (*Reconcéntrase un mo-*  
*Loca ilusión! delirio vano es éste!* . [mento).

En qué sueños me pierdo!

Pobre muchacha, sola,  
Abandonada en este  
Popoloso desierto

Que el gran Paris llamamos,  
Qué espero yo?.... qué debo hacer?.... Gozar,  
Y en voluptuoso vértigo acabar.

Siempre libre, sólo ansío  
Revolar de goce en goce;  
Que no quede al vivir mio  
Senda ignota de placer.

Siempre me halle el sol la misma,  
En su ocaso y en su oriente;  
Siempre en goces diferente,  
Siempre igual en parecer.

## ACTO SEGUNDO.

### LA HISTORIA.

El segundo acto pasa en una quinta cerca de Paris. Violeta ha abandonado ya todas sus relaciones lijeras é interesadas. Adora á Alfredo, y éste cuida de ella como de una hermana, y suele acompañarla.

Un dia al llegar Alfredo de una partida de caza supo por Anina, criada de Violeta, que ésta estaba vendiendo todas las fincas que le quedaban, para prolongar su permanencia en el campo. A consecuencia de esto sale al momento para Paris con el intento de rescatárselas. Durante esta ausencia, visita Germont, padre de Alfredo, á Violeta, y suponiendo que ésta es una mujer comun é interesada que está explotando á Alfredo, le dice que viene á salvarlo de la ruina. La respuesta y modales de Violeta le hacen advertir su equivocacion, y acaba de desengañarse con los documentos que ella le exhibe de la venta de sus propiedades. Cambiando entónces Germont de tono le ruega que haga un sacrificio mayor, el de abandonar á Alfredo; que esto es indispensable para el matrimonio de otra hija; que el honor de toda la familia y el de Alfredo mismo, y la tranquilidad de su anciano padre así lo exigen. Cruel demanda fué esta para Violeta, pero al fin accedió á ella; el viejo la abrazó con ternura y le preguntó á su vez qué podia hacer en retorno.—“Yo moriré, le respondió ella; pero cuidad de que Alfredo no maldiga mi memoria, y decidle alguna vez el sacrificio que he hecho por él, y que fuí suya hasta mi último suspiro.” El anciano abrázala de nuevo y se retira sollozando. Violeta escribe una carta para Alfredo, y apenas la concluye entra éste, observa su turbacion, ella se rehusa á darle entónces la carta, y él le dice que su padre ha venido á buscarlo y le ha dejado una carta muy severa. Entónces Violeta, fingiendo que se retira para que Germont no la encuentre allí, se despide de Alfredo con una ternura y una angustia infinitas, que Alfredo no acierta á interpretar. “Amame, Alfredo, cuanto yo te amo... Adios!” le dice ella y desaparece.—Una vez que Alfredo queda solo, le avisa un criado que Violeta ha partido en coche; é inme-

diatamente despues le entrega un mensajero la carta de Violeta, notificándole que lo abandona para siempre.—Al gritar Alfredo como herido de un rayo, entra el padre, y desahoga en brazos de éste su dolor. Germont le recuerda las dulzuras de la casa paterna y lo amonesta á devolverle en su vejez el reposo de que tanto necesita, y á no denegarse á contribuir á la felicidad de su hermana.—Alfredo advierte que hay sobre la mesa una carta de Flora Bervoix invitando á Violeta á una tertulia, y se lanza á buscarla allá, seguido del padre. Fin de la escena 8.º del 2.º acto.

### LA MUSICA.

Contiene este acto (aunque apedazado y sin unidad en la música) grandes bellezas de expresion. La introduccion, que debió describir la felicidad de los amantes, pasa de insulsa; pero la aria de Alfredo es delicada, y allí el tenor Mario lucia su buen gusto y “encontraba acentos más vigorosos que de costumbre,” segun Scudo.

De mi ferviente espíritu	Desde que dijo: “Tuya,
El juvenil ardor	Tuya seré desde hoy,”
Vino á templar la plácida	Olvidado del mundo
Sonrisa del amor.	Como en el cielo estoy.

El insignificante alegro de bravura que termina esta aria adolece de brusquedad.

El diálogo entre Violeta y Germont es un tesoro de sentimiento y de verdad dramática. Nótese la elocuente frase musical del anciano: “Ah! el pasado, por qué, por qué te acusa!” y la de Violeta en respuesta: “Or amo Alfredo; e Dio lo cancelló col pentimento mio” (Hoy amo á Alfredo, y Dios canceló el pasado con mi arrepentimiento): frase admirable, pero copiada del Roberto el Diablo. A todos agrada el sencillo y suplicante cantabile del anciano, y la afanosa, desesperada respuesta de Violeta.

*Germont.* Pura como ente angélico

Dios quiso darme una hija;

Si Alfredo esquivo el plácido

Techo que nos cobija,

Su amado novio, el único

En cuyo amor confía,

Niega su mano al vínculo

Que nuestro encanto haria.

¡No trueques, ay, en lágrimas

Los sueños del amor!

Al llanto de mis súplicas

No te resistas, no!.....

*Violeta.* No sabéis qué afecto inmenso

Arde en mi alma, vivo, intenso?

Que ni amigos ni parientes

Ya no cuento en los vivientes?

Y que Alfredo me ha jurado

Que en él *todo* lo hallaré?

No sabéis que ya está herida

De dolencia atroz mi vida?

Que mañana morir puedo?....

¡Separarme yo de Alfredo!

Ah! es suplicio tan horrible

Que morir preferiré.

*Germont.* Es grande el sacrificio;

Con todo, óyeme en calma.

Eres bella, eres jóven,

Y andando el tiempo....

*Violeta.* Basta!

Entiendo.... es imposible....

Nunca á otro amaré yo!

*Germont.* Bien.... pero el hombre suele

Ser voluble....

*Violeta.* Gran Dios!

*Germont.* Y un dia, cuando las gracias

Haya borrado el tiempo,

Cuando asome el fastidio....

Qué será entónces?.... piénsalo!

No aliviarán tu angustia

Los más suaves afectos....

Nunca paternos labios

Tus lazos bendijeron....

*Violeta.* Es cierto!

*Germont.* Ah pues, disípese

El sueño seductor....

Sé tú de mi familia

Angel consolador.

Violeta, es tiempo, piénsalo.

Inspira el mismo Dios

Lo que te dice un padre,

Y él te habla por mi voz.

Nótese el primer *pensate* (piénsalo) de Germont ; y el andantino del duo, con pedal tenido en mi bemol, *Dite alla giovane*.

*Viola.* Así á la mísera que cayó un día  
No hay esperanza que le sonría !  
Y cuando el Cielo piadoso mírala  
Pan y agua el hombre le negará ! . . . .

Sepa esa jóven tan bella y pura  
Que hay una víctima de su ventura ;  
Que un rayo solo de bien quedábale,  
Y á ella lo inmola . . . . y á morir va.

*Germont.* Sí, llora, oh mísera ! . . . . veo que es tremendo  
El sacrificio que estoy pidiendo.

Me despedaza tu aguda pena ;  
Mas tu alma noble te vencerá.

y, en fin, cuando confundiendo los dos sus sollozos, ella le dice :

Yo moriré ! . . . . No injusto  
Dejeis que él me maldiga.  
Que álguien siquiera mi hórrida  
Tribulacion le diga.

Conozca el sacrificio  
Que consumé de amor,  
Y que lo amó, hasta su último  
Suspiro, un corazon.

patética cadencia acompañada que <sup>lleta</sup> repite varias veces. La entrada del clarinete cuando ella escribe, es preciosa.

Sin embargo, nada conmueve más poderosamente que su solemne despedida de Alfredo, al fin de un recitado acompañado de trémolo, que refleja su agitacion.

*Violeta.* Qué fué ?

*Alfredo.* Vino mi padre.

*Viol.* Tú lo has visto ?

*Alfr.* Nó ; me dejó una carta muy severa.  
Pero él vendrá . . . . y al verte habrá de amarte.

*Viol.* Que aquí no me sorprenda....  
Déjame que me aleje.... tú lo calmas....  
Me le hincaré.... consentirá en que juntos  
Quedemos ya.... Seremos tan felices!....  
Porque tú me amas.... ¿No es verdad, Alfredo?

*Alfr.* Oh cuánto!.... Y por qué lloras?

*Viol.* Antojo de llorar.... Ya estoy tranquila....  
No ves que te sonrío?....  
Allí estaré, detras de aquellas flores,  
Cerca de tí cual siempre....  
Amame, Alfredo, cual yo te amo.... Adios!

(*Corre hácia el jardín.*)

La aria de Germont dirigida á su hijo: "Di Provenza il mar, il suol," es muy conocida y celebrada, aun por el descontento Scudo; pero nos parece una variacion del *Ultimo pensamiento* de Weber:

De Provenza el suelo, el mar, quién del pecho te borró?  
Al natal fulgente sol qué destino te arrancó?  
Oh! recuerda en tu pesar cuánto bien gozaste allí,  
Y que sólo allí la paz brillar puede para tí.  
Dios me guió!

De tu anciano genitor tú no sabes cuánta fué  
La congoja; ni el dolor que tu hogar en torno ve.  
Mas si al cabo te encontré, si no en vano te gemí,  
Si las voces del honor han hallado un eco en tí,  
Dios me escuchó!

---

## ACTO TERCERO.

### LA HISTORIA.

Las últimas escenas del 2.º acto, ó sea el 3.º ocurre en una galería ó salon de la casa de Flora. Hay mesas de juego y de refrescos, y otros preparativos para la diversion. Entran el marqués de

Obigny, el doctor Grenvil y otros convidados ; luego, muchos caballeros disfrazados de gitanos, que cantan y dicen la buena ventura á los que encuentran. Luego Gaston (el visconde) y sus compañeros, disfrazados de matadores y picadores españoles, que despues de cantar como tales, se quitan la máscara, y algunos se sientan á la mesa de juego.

Entra en seguida Alfredo ; Gaston toma los naipes y hace de tallador, y Alfredo y otros se apuntan. Preséntase Violeta del brazo con el baron Douphol ; la vista de Alfredo sorprende á estos dos, Flora pregunta á Violeta qué novedad es esa de no venir acompañada de Alfredo, y siéntanse estas á conversar miéntras los otros pasean ó juegan. En el curso del juego Alfredo alude con ironía á Violeta, la cual lamenta haber venido ; observa el baron que Alfredo va ganando mucho, y celoso de él pasa á la mesa á disputarle la fortuna ; Alfredo le gana todas las puestas, y cuando aquel va á tratar de desquitarse llaman á cenar y se retiran todos.

Deseosa Violeta de evitar un lance entre Alfredo y el perdidoso baron, que está muy irritado contra aquel, llama á Alfredo de la cena, sale á aguardarlo en el salon del proscenio y allí lo insta á retirarse de la reunion. Dicele Alfredo: “Sí me iré, pero contigo.”— “No, jamas,” respóndele Violeta “déjame al instante ; he hecho un sagrado juramento de huir de tí.”— ¿Y quién ha podido...— El que tenia pleno derecho— Douphol?— Sí— Con que lo amas?— Sí, lo amo (dícele Violeta mintiendo en un esfuerzo supremo para cumplir el juramento hecho al anciano Germont).

Furioso entónces Alfredo, llama á gritos á todos los concurrentes, insulta delante de ellos á Violeta, arroja á sus piés una bolsa de dinero diciéndoles que sean testigos de que le paga sus favores, y Violeta cae desmayada en brazos de Flora y del doctor Grenvil— Entra en ese instante el padre de Alfredo ; todos, y sobre todo Germont, le enrostran la infamia de insultar á una mujer. Dice el padre que en el que tal cosa ha hecho no puede reconocer á un hijo suyo ; que él mismo (Germont) sabe mejor que nadie cuan generoso y consecuente es el corazon de esa infeliz. Violeta volviendo en sí le dice que un dia sabrá á costa de qué sacrificio le ha probado su amor. Alfredo sospecha que ha cometido una

horrorosa injusticia, el baron lo desafía, y concluye el acto con este dramático conjunto.

### LA MUSICA.

El fecundo genio de Verdi durmió durante la composicion de gran parte de este acto. A pesar de que el poeta le dispuso de una manera favorable el cuadro del baile en casa de Flora, Verdi no sacó partido de él: música monótona, lánguida, cansada, mejor para un entierro que para una fiesta; diálogo en contrapunto, pero casi todo en tono menor, que hostiga. Scudo elogia sin embargo el último coro, *E Piquillo un bel gagliardo*, en tres por ocho, que cantan los matadores, al cual impropiamente llama *movimiento de bolero*, pues nada de éste tiene. En la escena del juego señálase el inspirado, desgarrador lamento de Violeta:

Ah! por qué vine, incauta! Piedad de mí, gran Dios!

El insulto de Alfredo no carece de colérica energía, es decir, de verdad dramática; y de la reprension del padre en adelante el final es feliz. Dicha reprension es seria, sentida y melodiosa; la cortada respuesta del hijo expresa bien su confusion; la de Violeta al volver en sí es de penetrante humildad y ternura, *Alfredo. Alfredo &c.* y termina el acto con un conjunto original, de melodía flúida, magníficamente ritmado, apoyado por tres voces de bajo en unísono. He aquí toda la escena, que empieza con un débil *velocísimo*, tambien en unísonos:

*Todos.* Qué infamia horrífica

Tú cometiste!

Un tierno espíritu

De muerte heriste!

Innoble y bárbaro

Insultador,

Al punto aléjate,

Que dás horror.

*Germont.* A hondo desprecio por sí descende

El que, áun colérico, á dama ofende.

Dónde está mi hijo? Ya en tí no puedo

Ver al Alfredo que amaba yo.

Yo sé — yo solo — cuánta nobleza

Guarda esa mísera, cuánta grandeza.

Yo sé que lo ama, que fiel le ha sido ;  
Y, áun ofendido, callar debió.

*Alfredo.* Ah sí! . . . . qué hice! . . . . yo me detesto.

Furor de celos, amor funesto  
Quémanme el alma . . . . ¿ Por qué no muero ?  
Perdon no espero . . . . No estoy en mí !  
Traté de huirla . . . . vine á buscarla . . . .  
Ira, demencia me hizo ultrajarla . . . .  
Y ya . . . . ni áun siento remordimiento . . . .  
Ya he desfogado mi frenesí.

*Violeta.* Alfredo, Alfredo, no has comprendido

Hasta qué extremo yo te he querido ;  
Tú no conoces, ay! que áun al precio  
De tu desprecio te lo probé.

Mas vendrá un dia que lo comprendas . . . .  
En que me llores y no me ofendas . . . .

De este recuerdo Dios te redima . . . .

Yo áun en la tumba te adoraré.

*Baron.* Fué insulto á todos el torpe insulto

Hecho á esta dama ; pero no inulto

He de dejarlo. Probarte quiero

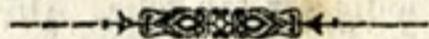
Que al altanero lo amanso yo.

*Todos.* Oh cuánta pena! . . . . Mas ten aliento ;

Todos penamos con tu tormento.

Sólo entre amigos fué tu quebranto ;

Enjuga el llanto que te inundó.



## ACTO CUARTO.

### LA HISTORIA.

El acto 4.º (6 tercero del original) pasa en la alcoba de Violeta moribunda en una mañana de carnaval. Es muy temprano ; Violeta desde el lecho pide á Annina un vaso de agua y le pregunta qué hora es— Entra el doctor Grenvil, dícele Violeta que un sa-

cerdote la ha consolado mucho la víspera; él le habla de convalescencia, y al retirarse anuncia á Annina que la tísis concede ya pocas horas de vida á su señora. — Miétras los felices se divierten, Violeta manda á Annina dar á los pobres diez luises, que es la mitad de cuanto le queda. Sale Annina, y Violeta lee la siguiente carta que ha recibido del anciano Germont:— “Cumpliste lo prometido. El duelo se efectuó, y el baron salió herido, pero está reponiéndose. Alfredo está en suelo extranjero, le revelé yo mismo el sacrificio que hiciste, y él volverá á tí en busca de perdon. Yo tambien iré . . . Cúrate, mereces un porvenir mejor. — JORGE GERMONT.”

“Ya es tarde!” exclama Violeta, Mirándose al espejo advierte lo cambiada que está, y dice adios á toda nueva ilusion de felicidad — Al volver á sentarse oye un coro de máscaras que pasa por la calle corriendo el buey gordo, costumbre de Paris en los carnavales — Entra Annina, le avisa que ya llega Alfredo, y éste se presenta al instante.

Alfredo y Violeta pídense perdon uno á otro tiernamente; dicen á duo que ni hombre ni ángel podrá ya volver á separarlos. Violeta, loca de regocijo, olvida su dolencia, invita á Alfredo para ir juntos al templo á dar gracias á Dios, cae postrada por la emocion y el esfuerzo; se reincorpora, trata de vestirse, y cae de nuevo, pero mandándole con afan á Annina que vaya á traer al doctor, porque Alfredo ha vuelto y ella anhela otra vez vivir — “Pero (exclama dirigiéndose á Alfredo) si tú con tu vuelta no me has salvado, ya nadie podrá salvarme en el mundo;” y entónces, á solas con él, deplora tener que morir tan jóven despues de tanto penar, y cuando podia ser tan feliz. Alfredo trata de consolarla; entran Annina, Germont y el doctor, y esta es la última escena.

Cumplo mi promesa (dice Germont á Violeta), vengo á abrazarte como hija contra mi corazon, oh generosa! — Violeta responde: Ay de mí! tarde habeis venido, pero cuánto os lo agradezco. Mirad, Grenvil, muero entre los brazos de todos los que amo en el universo — Germont lamenta su rigor y precipitacion con Violeta; ésta saca un medallon con su retrato de mejores dias, y se

lo presenta á Alfredo para que lo conserve como recuerdo de la que tanto lo amó; le dice que se case con alguna púdica vírgen digna de él, que ella lo desea, y que le dé esa imágen, obsequio de una que entre los ángeles rogará á Dios por ambos.

Alfredo axhala voces de desesperacion al escuchar el tierno testamento de su amada; y todos la ayudan á bien morir y oran por ella— Violeta se incorpora de súbito; se siente feliz, renaciendo á una vida mejor. Exclama: “Ah! vuelvo á vivir! oh alegría!” y espira.

La pieza concluye con los lamentos de los que rodean el cadáver de la *Traviata*, regenerada por el amor y el dolor.

### LA MUSICA.

Precede á este acto otro preludeo, repetición en do menor del primero, sustituyendo la melodía del *Amami Alfredo* con otra de exquisita delicadeza que prolonga y aguza el penetrante sentimiento del principio. Es filosófica introducción á la escena de Violeta moribunda y continúa durante el acto.

La carta de Germont forma un recitado acompañado por la música de la poética declaración de Alfredo del primer acto, *Di quell' amor*.

Sigue la muy conocida aria *Addio del passato*, con la cual producen grande efecto una voz expresiva y una elocución nerviosa, especialmente en las líneas:

L' amore d' Alfredo perfido mi manca,  
Conforto, sostegno dell' anima stanca.

Non lacrima o fiore avrá la mia fossa,

Non croce col nome che copra quest' ossa!

O en castellano:

Adios del pasado risueños delirios!

Ya el rostro no esmaltan ni rosas ni lirios.

Me falta de Alfredo la mano adorada,

Consuelo y apoyo de una alma postrada.

Ah! de la *Traviata* las preces te envió

Oh Dios! compadécela, acógela pio!

Ya todo acabó.

Deleites y angustias, bien pronto sois nada.

Ya entreabre el olvido su eterna morada.

Ni llanto ni flores verán en mi fosa,  
Ni cruz que estos huesos cobije piadosa.  
Ah! de la Traviata las preces te envío  
Oh Dios! compadécela, acógela pio!

Ya todo acabó.

El coro exterior del Buey gordo es de más carácter que los de los gitanos y matadores; imita con sus rudas inflexiones los movimientos del animal y la algazara popular:

Campo al cuadrúpedo	Ni Asia, ni áun Africa
Rey de la fiesta!	Lo vió más bello.
Flores y pámpanos	Orgullo y júbilo
Ciñan su testa.	Del tio Desuello....
Campo al más plácido	Arriba, máscaras
De los cornudos!	Y alegres pillos!
Cuernos y pífanos	Truenen tus vítores
Dadle saludos!	Dios de novillos!

Parisienses, abrid paso	Parisienses, abrid paso
Al triunfo del Buey graso.	Al triunfo del Buey graso.

La entrevista de los dos amantes es toda animacion, regocijo y ternura:

*Viol.* Amado Alfredo!....

*Alfr.* Violeta mia!....

He aquí al culpable.... ya sé hasta lo último....

*Viol.* Al fin volviste, volviste á mí!

*Alfr.* Toca en mi pecho mi amor, mi júbilo;

Ya no pudiera vivir sin tí.

*Viol.* Y si áun con vida me has encontrado

Penas y angustias no matan, no.

*Alfr.* Por siempre olvídalas, dueño adorado,

Y á mí y al padre danos perdon.

*Viol.* Yo perdonarte? yo soy la reo,

Mas amor solo me volvió así.

*Ambos.* Nadie en el mundo, oh ídolo mio,

Podrá arrancarme jamas de tí.

El precioso duo que sigue, *Parigi O cara*, recuerda el último de Azucena y el Trovador, pero con un sentimiento diferente, ménos apacible, más apasionado:

De aquí, oh querida, léjos iremos,

La vida unidos saborearemos;

Tendrán las penas dulce retorno ;  
La salud tuya florecerá.  
Luz, aire y cielo serás de mi alma  
Y amplio el futuro nos sonreirá.

Bajo la frase *De corsi affanni compenso avrai* (tercer verso) que dice Violeta sollozando, observa Scudo que hay una armonía selecta, especialmente un acorde en sétima disminuida felicísimamente colocado. No es sino en la tónica de la bemol al principio; despues en novena mayor, luego novena menor y al fin sétima dominante.

Luego viene el famoso grito de Violeta, que cuanta voz acierta á sentirlo y darlo parte el corazon :

Gran Dios!... morir tan jóven	La crédula esperanza
Yo que he penado tanto!....	Y en vano de constancia
Morir ya viendo el término	Se armó mi corazon!
De tanta angustia y llanto!	— Qué triste fin guardábale
Ah, con que fué un delirio	La suerte á nuestro amor!

*Alfredo.* Oh alma de mi alma! oh mi única  
Reparacion y encanto!  
Sonríeme.... confúndase  
Tu llanto con mi llanto....  
Hoy más que nunca armémonos  
De fe y de confianza;  
No es justo á la esperanza  
Cerrar el corazon.

Violeta, mia! cálmate,  
Me mata tu afliccion!

El testamento de Violeta podria ser más bello, pero es de efecto; y el quinteto con que remata, *Finché avrà il ciglio lacrime*, es una inspiracion digna de Bellini. He aquí la letra de ambas partes:

*Violeta.* Toma.... Y al ver la imágen  
De lo que yo era un dia  
Algun recuerdo envía  
A la que más te amó.  
Si una púdica vírgen,  
Cándida, intacta rosa,  
Te quiere.... séa tu esposa....  
Te la bendigo yo.

Dale esta copia, y dímele  
Que es dón que hace á los dos  
Una que entre los ángeles  
Por ámbos ruega á Dios.

*Alfredo.* Nó, tú no mueres.... Cómo  
Dejarme aquí, alma mia!  
Trance tan cruel no cabe  
Ni áun en mi suerte impía.

Tan pronto, ah!.... Ni la muerte  
De ti me apartará.

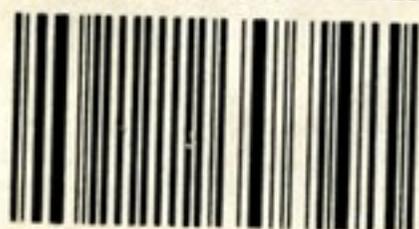
Vive, ó un mismo féretro  
A sepultarnos va.

*Germont.* Cara, sublime víctima  
De un generoso amor,  
Perdóname el martirio  
A que te traje yo!

*Germont, Grenvil, Annina:*

Miéntas en mí haya lágrimas  
Yo lloraré por tí.  
Angel, vuelve á los ángeles;  
Ya Dios te llama á sí.

**BIBLIOTECA  
Universidad Eafit**



62000001708868

DRI



UNIVERSIDAD

EAFIT



---

Sala de Patrimonio Documental